

Producción Porcina en Argentina **Pasado, Presente y Futuro**

Por el Ing. Agr. Daniel Papotto* - Noviembre de 2006

Introducción

En mi época de estudiante universitario, allá por los años 80 y supongo que mucho antes también, la producción de cerdos en la Argentina- no se hablaba de porcicultura en ese entonces- era visualizada como una actividad de enorme potencial de desarrollo y de gran futuro. Sin dudas que esta aseveración basaba su razonamiento al considerar las ventajas comparativas –disponibilidad de suelos, de agua dulce, clima benigno, etc.- con que Argentina cuenta para producir cerdos de manera eficiente.

Sin embargo, el sector porcino de nuestro país, no ha podido mostrar toda su potencialidad. La desarticulación entre la industria y la producción primaria sumada a la ausencia de políticas estratégicas que marcaran el rumbo a seguir, tornaron a la actividad poco predecible, limitando la inversión de capitales y con ello demorando su desarrollo.

La década de los noventa fue signada por la ausencia de rentabilidad en el sector primario. Y ésta década, de la cuál nos extenderemos con mayor detalle más adelante, constituye a nuestro entender uno de los puntos de inflexión en la porcicultura de nuestro país. Seguramente otro punto de inflexión a futuro lo constituirá la concreción del ansiado primer embarque de carne porcina argentina al exterior, pero sobre ello nos referiremos en su momento.

Esa década, que dejó un sabor amargo para la producción de cerdos de nuestro país principalmente por el gran número de productores que debieron dejar la actividad, dejó también algunas enseñanzas. Una de ellas, que muchos de los pocos productores que pudieron sobrevivir lo hicieron a través del acceso a la tecnología, a la información y a la capacitación.

Se dice que quién sobrevive a una crisis y aprende de ella, aumenta sus probabilidades de no quedar inmerso en una nueva. Y una porción importante de productores de cerdos así lo entendió. Y son ellos quienes pudieron sacar mejor provecho de la bonanza que vivió la actividad entre los años 2003 y 2005 y quienes hoy -ante la crisis temporaria que sobrelleva el sector primario- pueden posicionarse de mejor manera, aguantando a pie firme a que pase el temporal.

Pero la dinámica de este mundo globalizado y cambiante, vuelve a desafiar la inteligencia y creatividad de los productores de proteína animal. La industria del etanol y del biodiesel pareciera perfilarse como el recurso energético político-estratégico a los fines de reemplazar a los combustibles derivados del petróleo.

Y esta industria aparece hoy como una verdadera devoradora de granos ejerciendo una gran presión sobre los stocks mundiales -hasta hoy suficientes para cubrir las necesidades de la alimentación humana y de la producción animal- e impactando positivamente en las expectativas de precios a futuro.

Sin dudas que este escenario expondrá a nuevos retos a las producciones animales intensivas del mundo. A la capacitación, a la adopción tecnológica, al acceso a la información, habrá que sumarle una dosis mayor de creatividad e imaginación. Todo un desafío.

Competitividad del sector porcino de Argentina

Cómo decíamos al principio, Argentina se caracteriza por su amplia disponibilidad de superficies y por poseer condiciones agro-ecológicas propicias para la crianza de cerdos, respetando el bienestar animal y cuidando el medio ambiente.

Posee excelente aptitud en cuanto a suelos, clima y disponibilidad de agua dulce. Ello le permite ser un gran productor de cereales y oleaginosos, principales insumos de la actividad. El rubro alimentación impacta en el costo de producción del cerdo entre el 60% y el 80%, similar a las demás regiones productoras del mundo. La existencia de países altamente dependientes de la importación de granos y con costos de mano de obra superiores, posicionan a la Argentina cómo uno de los países de menor costo en la producción de cerdos.

En ello impacta positivamente que el país se encuentra libre del Síndrome Respiratorio y Reproductivo Porcino (PRSS), enfermedad presente en los principales países productores de cerdo y causal de significativas pérdidas económicas en la producción primaria.

Además de un reconocido status sanitario, el sector cuenta con tecnología disponible, genética de primer nivel y profesionales capacitados y especializados en producción porcina.

Asimismo, el contar con un sistema oficial de tipificación de canales porcinas por contenido de tejido magro que permite diferenciar de manera objetiva la calidad de las reses porcinas, se constituye en otra fortaleza del sector.

El Pasado

Hasta 1990 la producción de cerdos en Argentina era realizada como actividad secundaria dentro de la explotación agropecuaria, principalmente por pequeños productores localizados en zonas donde el cultivo de maíz (principal insumo) era preponderante. La actividad adquiría distintos niveles de relevancia de acuerdo al comportamiento de la ecuación de precios grano-carne. Los índices productivos alcanzados por la mayoría de los productores porcinos de Argentina se hallaban muy por debajo de los niveles de países con tradición porcina.

El mercado del porcino en la Argentina se caracterizaba por ser errático e inconstante, a través de la frecuente entrada y salida de operadores de todos los niveles. Esto se reflejaba en ciclos marcados en cuanto a precios y volúmenes comercializados. Cada uno de ellos tenía una duración variable de entre 4 a 6 años. Los mismos abarcaban 2 a 3 años, con volúmenes descendentes en la producción comercializada y precios ascendentes; y en la fase siguiente, un período similar con volúmenes decrecientes de producción comercializada y precios decrecientes. Estos ciclos actuaban como factor desalentador para la producción, ya que impedían la realización de inversiones a largo plazo en la actividad y el logro de un progresivo aumento tecnológico.

La década de los '90

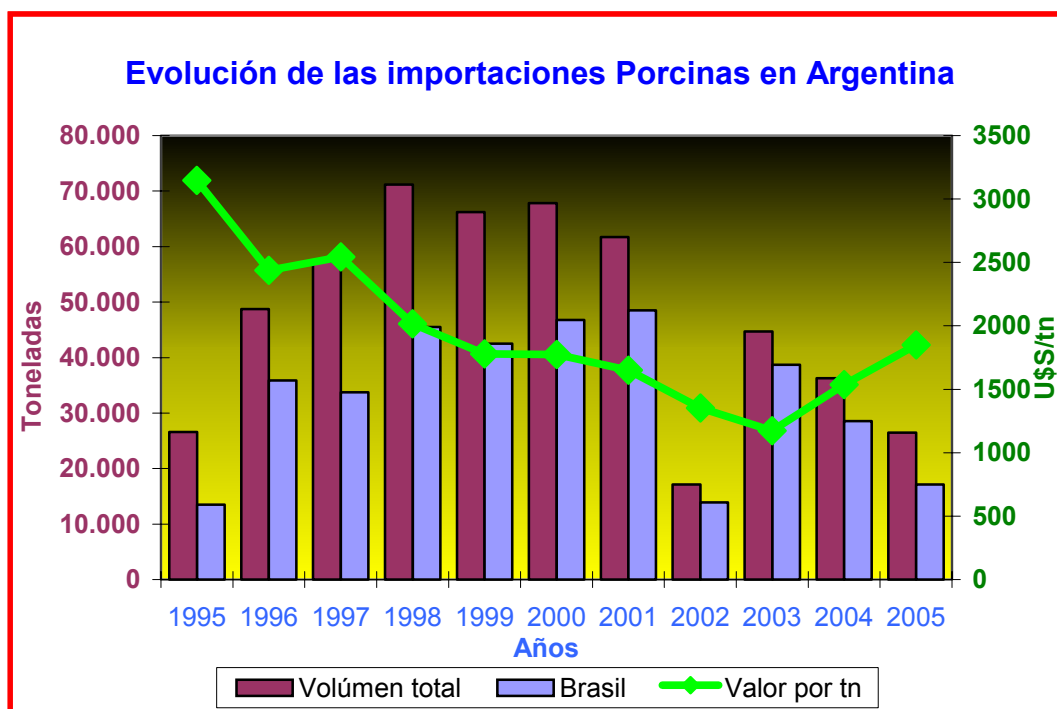
A manera de síntesis podemos definirla, por un lado, cómo la década de la incorporación tecnológica, de la mano de inversiones principalmente en Granjas de alta productividad, del orden de los 120 millones de dólares; y por otro lado, cómo la de

escasa o nula rentabilidad, afectada por el tipo de cambio fijo y la fuerte competencia de carne porcina y subproductos provenientes desde el exterior, principalmente de Brasil.

En el año 1991, la implementación por parte del Gobierno Nacional del llamado Plan de Convertibilidad (1\$ = 1U\$) y con él, el advenimiento de la estabilidad monetaria, produce una atenuación de los llamados “ciclos porcinos” y a la vez, una difícil y traumática reconversión del sector, producto de las nuevas reglas de juego.

Pasar de producir en una economía caracterizada por una alta inflación y cerrada a los mercados, a una economía estabilizada y abierta, suponía manejar concepto como eficiencia, calidad y competitividad. La incorporación de genética de alto rendimiento, la formulación de raciones equilibradas, la necesidad de intensificar los sistemas productivos, el lograr índices de productividad acordes a los países más desarrollados en este tipo de producción, pasaron a ser objetivos a alcanzar para la mayoría de los productores. La presencia de granjas porcinas con alto nivel tecnológico, permitió compensar con mayor productividad la disminución experimentada por el stock. Por ello, los volúmenes de producción nacional, no se vieron afectados de manera considerable.

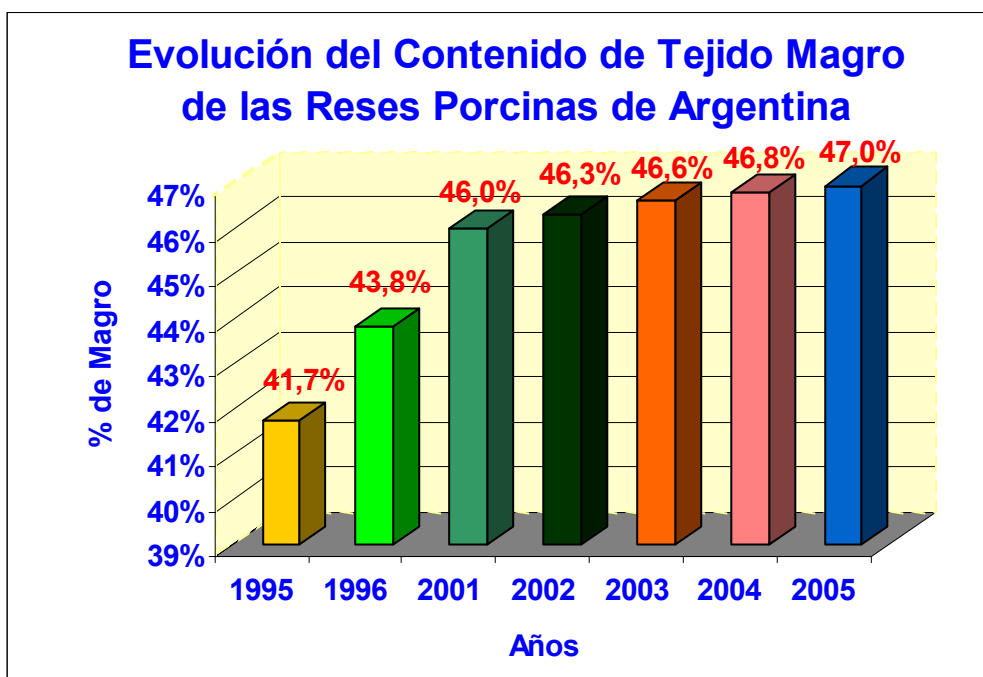
A su vez, las importaciones de productos -principalmente cortes de jamón, paleta y tocino- y subproductos porcinos se incrementaban de manera creciente, llegando a representar más del 40% de la producción nacional. Es pertinente aclarar que hasta el año 1985 Argentina era autosuficiente en carne de cerdo, y es recién a partir del año 1992 donde adquieren relevancia los volúmenes importados. Las sucesivas devaluaciones de la moneda brasileña –en tanto el peso argentino mantenía una paridad cambiaria de 1:1 con el dólar- no sólo alejaron aún más las posibilidades de competencia de la producción local, sino que también expusieron a la industria nacional a una competencia desigual, al incrementarse fuertemente la entrada de productos terminados a valores inferiores a los nacionales.



Fuente: SAGPyA – Dirección de Ganadería en base a datos de SENASA

Durante los primeros años, la oferta proveniente del exterior fue competitiva, principalmente por calidad. Ello justificaba mayormente la provisión por parte de la industria nacional de carne importada. Ya hacia mediados de la década, y si bien con una oferta de carne nacional aún no suficiente pero de calidad comparable, la adquisición de carne importada fue debida más a una cuestión de precio que a calidad. Y no tan condicionada a la disponibilidad de oferta nacional.

El gráfico siguiente muestra la evolución del contenido de tejido magro de las reses porcinas de Argentina. Es conveniente aclarar que debido a características particulares del Sistema Oficial de Tipificación de Reses Porcinas de Argentina, los valores registrados no deben relacionarse con los valores de contenido de tejido magro de las reses porcinas de otros países.

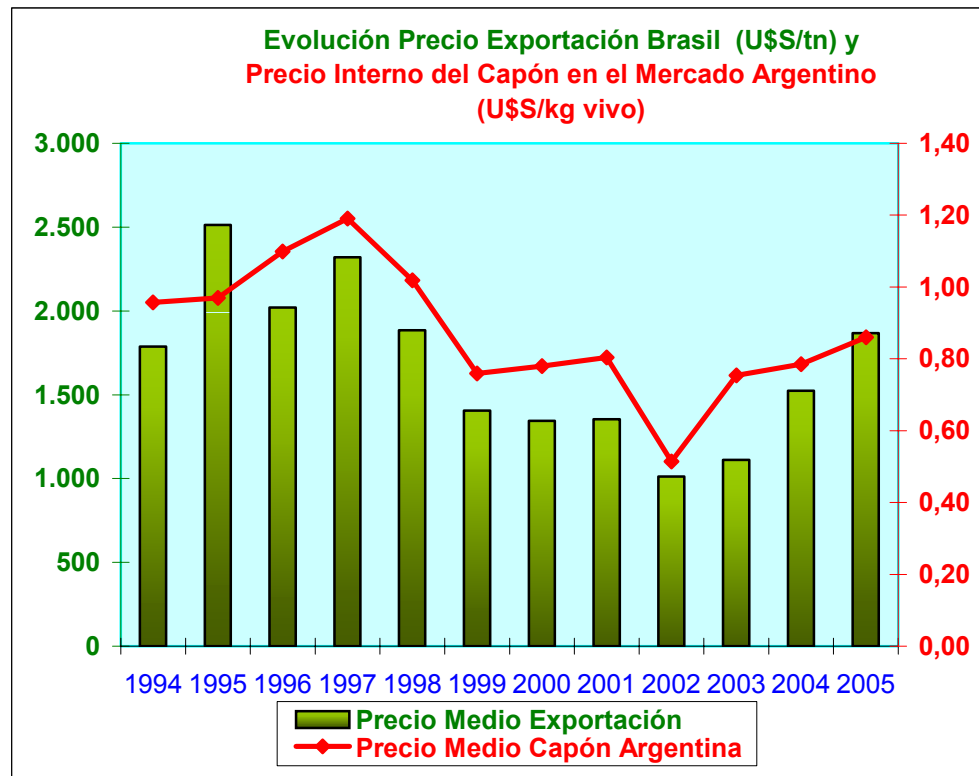


Fuente: SAGPyA – Dirección de Ganadería en base a datos de ONCCA

El precio de la mercadería importada establecía –y lo hace aún hoy- un techo al precio pagado al productor argentino por la venta de sus cerdos, que en muchos casos no llegaba a cubrir los costos de producción. En este contexto, muchos pequeños y medianos productores abandonaron la actividad. Ello queda reflejado en la disminución que experimentó el stock porcino nacional, del orden del 35% al comparar los dos últimos datos censales (1988 – 2002).

El gráfico siguiente muestra como la formación del precio del cerdo en el mercado de Argentina se halla condicionado en gran parte, al precio del ingreso de la materia prima importada. La comparación se realiza con el precio promedio de la exportación porcina brasileña, por ser el principal origen de las importaciones argentinas.

Correlación entre el precio del cerdo en el mercado de Argentina y el precio medio de exportación de carne porcina de Brasil



Fuente: SAGPyA – Dirección de Ganadería con datos de ABIPECs

El mercado

Cerca del 85% de la carne de cerdo en Argentina tiene como destino la elaboración de fiambres y chacinados, por lo que apenas el 15% restante tiene como destino el mercado del fresco. El bajo nivel de consumo de carne fresca de cerdo en la Argentina se percibe como una cuestión atribuida mayormente a la falta de información y educación del consumidor sobre las cualidades, calidades y usos culinarios de esta carne, como así también a la ausencia de un canal comercial eficiente que permita integrar la res -valorizando todos sus cortes- en el mercado del fresco. Esto último genera mayores costos en la cadena que son trasladadas al precio final del producto, afectando su competitividad.

Hasta el año 2005, todo lo producido, tanto carne de cerdo como productos elaborados, sólo podía destinarse al mercado interno, provocando una alta dependencia de la producción primaria respecto a la industria transformadora.

El reconocimiento de Argentina como país libre de Peste Porcina Clásica a partir de mayo de 2005, constituye una alternativa comercial muy atractiva y un desafío para toda la cadena, ante la posibilidad de acceso a los mercados de exportación.

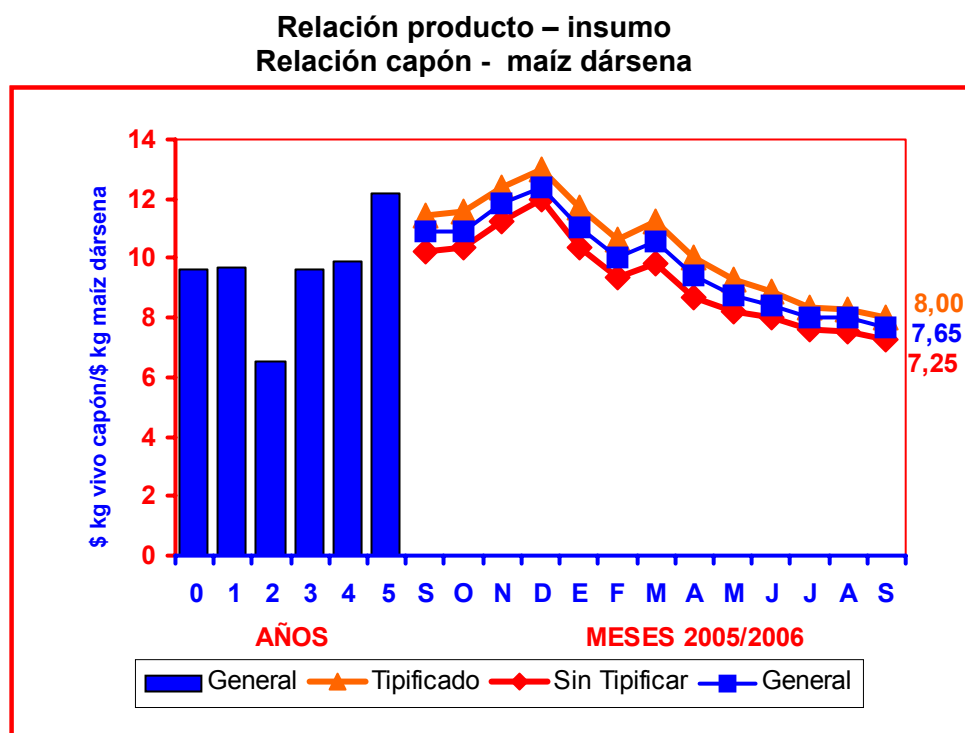
El Presente

La salida de la convertibilidad monetaria en 2002 le abrió nuevas perspectivas al sector porcino de Argentina. El encarecimiento de las importaciones se tradujo en un incremento del precio del cerdo en el mercado interno, lo cual contribuyó a una mejora sustancial en la rentabilidad de la actividad primaria, principalmente durante el período 2003-2005.

Ello se tradujo en un incremento de la producción llegando a niveles cercanos al autoabastecimiento y con una tendencia creciente de sustitución de importaciones.

Los datos oficiales muestran que, en el período 2003-2005, se ha registrado un crecimiento de la faena nacional y de la producción del 36%; un descenso de las importaciones del 41% y una recuperación del consumo interno del 17%, producto del retorno de la rentabilidad en el sector primario.

Si bien los datos a agosto de 2006 marcan una tendencia creciente, con aumento de la faena cercana al 26%, con menos importaciones (-9%), el ingreso de mercadería importada a menores precios, ha llevado a una importante disminución del precio pagado al productor por sus cerdos (agosto'06 respecto a enero'06 -20%). Si a ello se le adiciona el incremento experimentado por los granos, principal insumo de la actividad (Enero/Agosto06 respecto Enero/Agosto05, +30% maíz; +5% soja), el resultado es un deterioro muy importante de la rentabilidad.



Fuente: SAGPyA - Dirección de Ganadería

Comentamos en varias oportunidades que si bien el acceso a la materia prima porcina importada por parte del sector industrial, ha sido y continúa siendo una alternativa legítima del negocio, la excesiva dependencia de ella actúa como un factor de alto riesgo frente a cambios de escenarios inesperados.

La suspensión temporaria al ingreso de carne porcina brasileña -de octubre de 2005 hasta mediados enero de 2006- como consecuencia de la aparición de focos de fiebre aftosa en aquél país, trajo aparejado una mayor presión sobre la oferta nacional – a los importadores parciales se le adicionaron los importadores netos con el consecuente incremento del precio de la materia prima. Ello desencadenó una sensación de incertidumbre a nivel empresarial.

Por el contrario en la actualidad, y producto de una sobre oferta de carne porcina en el mercado brasileño en razón de una restricción al ingreso de carnes porcinas desde Brasil a Rusia (el 70% de las exportaciones de carne de cerdo de Brasil tiene como destino Rusia), el acceso por parte de la industria nacional de materia prima brasileña a precios altamente competitivos, ha llevado a una sensación de incertidumbre y desazón pero esta vez, de parte del productor de cerdos de nuestro país.

Para evitar que los cambios de escenarios se traduzcan en problemas insalvables resulta esencial la incorporación del concepto “Cadena Agroalimentaria de Valor”. Es imperioso que se comprenda que para que una actividad crezca, es necesario que todos los que intervienen en ella, desde el productor primario hasta el comerciante minorista, deben obtener rentabilidad agregándole valor al producto. Si los objetivos y los beneficios no son compartidos, algún eslabón se puede cortar, y más allá de ganancias temporarias, a la larga pierde toda la cadena.

El Futuro

Varios factores han contribuido a establecer un horizonte de mayor certeza y optimismo en el futuro de la actividad; condiciones estas no suficientes, pero muy apreciadas a la hora de decidir invertir en el sector:

- La política monetaria del Gobierno Nacional, tendiente a mantener un tipo de cambio alto que si bien por un lado potencia la competitividad exportadora de Argentina, por el otro encarece las importaciones de carne porcina.
- El reconocimiento desde el ámbito oficial, de sector estratégico por sus posibilidades de desarrollo y crecimiento;
- El trabajo mancomunado público-privado a fin de desarrollar una cadena sustentada en la sanidad y la calidad;
- Las perspectivas de crecimiento de la demanda de carne porcina nacional: en el mercado interno reemplazando importaciones y como sustituto natural de la carne bovina, en un escenario probable de crecientes volúmenes de exportación de esta carne. En el mercado externo, la posibilidad de acceso que brinda el actual status sanitario.

Conclusiones

La actual coyuntura es producto de una situación anormal o temporaria. Los porcicultores brasileños están perdiendo dinero y no es viable en el tiempo una producción en esas condiciones. Por algún lado vendrá la reducción de la oferta interna brasileña– o ganan nuevos mercados o liquidarán madres como ya ocurrió en el 2001/02 ante el cierre del mercado ruso por enfermedad de Aujeszky.

Pero más allá de estos hechos coyunturales, el escenario futuro resulta promisorio. Desde la producción primaria se observa no sólo una mayor tecnificación de los sistemas en busca de mejores índices productivos, sino también un aumento de las inversiones en nuevas granjas y la ampliación de las existentes; lo que se ha traducido en el aumento de la oferta de carne porcina nacional, indispensable para abastecer la demanda actual y futura creciente.

Sin embargo entiendo que ese futuro debiera ser delineado por los propios integrantes de la cadena, en base a estrategias correctas que permitan alcanzar una visión compartida.

A favor, y más allá de ciertos “ruidos” producto de los problemas del momento en la comercialización de los cerdos, se observa un mayor grado de madurez entre los integrantes de la cadena y una gran coincidencia en temas que, a la hora de dar origen a una verdadera industria del cerdo competitiva, resultan sumamente trascendentes: sanidad, calidad, trazabilidad, lucha contra la competencia desleal, búsqueda de mercados alternativos.

Será necesario:

- Continuar con las acciones que permitan lograr una mayor vinculación entre la industria y la producción primaria y de estos con el sector oficial, a los fines de seguir avanzando en la resolución de los problemas que afectan a la competitividad de la cadena.
- Continuar fortaleciendo los controles impositivos y sanitarios, a modo de transparentar el mercado, brindar competitividad a quienes cumplen con estas obligaciones y preservar la salud de los consumidores
- Consolidar el mercado interno, apoyado en una campaña de promoción de carne porcina de calidad, informando acerca de las bondades de esta carne y desmitificando la percepción negativa del consumidor
- Continuar avanzando con los planes de control y erradicación de enfermedades.
- Avanzar con la aprobación del proyecto de Ley que permite la implementación de un Sistema de Identificación en Porcinos acorde a las necesidades y exigencias actuales de sanidad y seguridad alimentaria, futuros condicionantes al acceso a mercados externos.
- Propender al mejoramiento productivo de los pequeños productores facilitando el acceso a la capacitación y a la incorporación de tecnología

Argentina cuenta con ventajas objetivas para llegar a ser un gran productor de cerdos. Las condiciones están dadas para un gran crecimiento del sector. El futuro dependerá en gran parte del grado de madurez que logren alcanzar los actores.

****El Ing. Agr. Daniel Papotto es Responsable del Área Porcinos de la Dirección de Ganadería de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de Argentina. Coordinador Técnico del Foro Nacional de la Cadena Agroalimentaria***

***Porcina de Argentina.** Docente de la cátedra de Porcinotecnia de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.*